

Y comprende que en el don de la pura vida  
Que no se puede dar manca ni dividida  
Para los que creemos que hay algo supremo,

---

Yo me pongo a esperar a la esperanza ida,  
Y conduzco entretanto la barca de mi vida;  
Caronte es el piloto, mas yo dirijo el remo.

## Sueños.

A Miguel Moya.

El pinar está a mi lado.  
¡Oh, dulzura del pinar!  
El pinar está a mi lado,  
¡Cuántas cosas me ha contado  
Que no puedo revelar!

---

¡Oh pinar suave y sombrío  
Que produces dulce son!  
Son de espumas, son de río;

Son amable al sueño mío;    •  
Son de sueño y corazón.

---

He soñado historia y brillo,  
Armas, glorias y poder;  
Fuí señor de horca y cuchillo  
Al amparo del castillo,  
Del castillo de Bellver.

---

Y las hojas de los pinos  
Daban sombra a mi soñar;  
Pinos llenos de los trinos  
De los pájaros divinos  
Que encantaban el pinar.

---

Luz antigua. Velas rojas.  
Velas blancas. Bruma. Sol.  
¿Qué murmuran estas hojas  
Del pinar en español?

Van marcando los destinos  
Siempre siglo, norma o fin:  
Tú recibe de los pinos  
*Bon de turpi*, en mallorquín.

## Epitalamio.

Brilla en tu alma una estrella nórdicamente pura,  
Y en la blanca beldad de tu egregia escultura,  
Una maravillosa virtud de amor se fragua  
Que ha encendido una chispa del sol de Nicaragua.

---

Que bendecida sea la parisiense hermosa  
Que hechizara allí lejos, como una rubia hada  
Al picaflor de fuego y a la garza de rosa,  
Con el místico azul de su tierna mirada!

Entre vivas fragancias tendrás a Pan sumiso;  
Por ti será más bello el lago de cristal,  
La aurora de mi tierra ave del Paraíso,  
Y el poniente del trópico un gran pavo real.

## A Francisca.

I

Francisca, tú has venido  
En la hora segura;  
La mañana es oscura  
Y está caliente el nido.

---

Tú tienes el sentido  
De la palabra pura,  
Y tu alma te asegura  
El amante marido.

Un marido y amante  
Que, terrible y constante,  
Será contigo dos.  
Y que fuera contigo,  
Como amante y amigo,  
Al infierno o a Dios.

## II

Francisca, es la alborada,  
Y la aurora es azul;  
El amor es inmenso  
Y eres pequeña tú.

---

Mas en tu pobre urna  
Cabe la eterna luz,  
Que es de tu alma y la mía  
Un diamante común.

## III

Franca, cristalina,  
Alma sororal,  
Entre la neblina  
De mi dolor y de mi mal!  
Alma pura,  
Alma franca,  
Alma obscura  
Y tan blanca...

---

Sé conmigo  
Un amigo,  
Sé lo que debes ser,  
Lo que Dios te propuso:  
La ternura y el huso,  
Con el grano de trigo  
Y la copa de vino,  
Y el arrullo sincero  
Y el trino,

A la hora y a tiempo.  
¡A la hora del alba y de la tarde,  
Del despertar y del soñar y el beso!

---

Alma sororal y obscura  
Con tus cantos de España,  
Que te juntas a mi vida  
Rara,  
Y a mi soñar difuso  
Y a mi soberbia lira,  
Con tu rueca y tu huso,  
Ante mi bella mentira,  
Ante Verlaine y Hugo,  
Tú que vienes  
De campos remotos y ocultos!

## IV

La fuente dice: «Yo le he visto soñar.»  
El árbol dice: «Yo le he visto pensar.»  
Y aquel ruiseñor de los mil años  
Repite lo del cuervo: «¡Jamás!»

## V

Francisca, sé suave.  
Es tu dulce deber.  
Sé para mí un ave  
Que fuera una mujer.

---

Francisca, sé una flor  
Y mi vida perfuma,  
Hecha toda de amor  
Y de dolor y espuma.

---

Francisca, sé un unguento  
Como mi pensamiento;  
Francisca, sé una flor  
Cual mi sutil amor;



Francisca, sé mujer,  
como se debe ser...

---

Saber amar y sentir  
Y admirar como rezar...  
Y la ciencia del vivir  
Y la virtud de esperar.

### Fragmento.

No ha habido más bella torre  
Que la que era de oro, que la pura de plata,  
Que la que era de bronce,  
Cuando España tenía  
Todas las torres.

---

¡Levantaos, antiguas armaduras!  
¡Moveos, bronces!  
¡Sed algo, rocinantes!  
¡Morded, gozques!

Sobre la parrilla  
 Del gran Escorial asad al toro  
 Del Zodíaco, y dad al mundo  
 Un bello simulacro.

Sed crueles, osados y grandes,  
 Sed los de Cortés y de Pizarro  
 Y aprovechad las ubres de las vacas  
 Que dejasteis más allá del Océano,  
 Y que os pueden dar leche  
 Por la sangre de antaño!

### Al recibir una carta de Buenos Aires.

Has apurado, Rubén,  
 La célica medicina;  
 Esperanza, amor y bien  
 Son una poción divina,  
 Peregrina,

Superior a toda ciencia  
 Que te puedan dar los sabios:  
 Ella ha vertido en tus labios  
 El elixir de Juvencia.

Lo que fué ya está borrado,  
 Y el porvenir que obscuro era  
 Es presente iluminado  
 Por alba de primavera  
 Verdadera.

Brille tu genio fecundo,  
 Oriente sus ricas galas;  
 Alondra, tiende tus alas  
 Sobre la aurora del mundo.

L. H. D.

Nunca ha existido doctor  
 Crisostómico parlante  
 Que aplicara semejante  
 Medicina del amor.